

La presente separata es la reproducción de un fragmento del cuaderno de notas de Clara Zetkin, gran dirigente del proletariado internacional. En él se refleja la preocupación hoy vigente de los comunistas revolucionarios porque la lucha por la liberación de la mujer haga parte de la lucha general del proletariado por su emancipación, apartándola de las desviaciones burguesas y pequeñoburguesas que conllevan a enfrentar a hombres y mujeres en lugar de unirlos en contra de las causas últimas de la opresión y explotación de la mujer: el capitalismo. Esta es la quinta y última entrega de cinco en total, recomendamos coleccionarlas, ya que ellas constituyen un punto de partida para la orientación del trabajo entre las masas de mujeres proletarias y campesinas.

La Emancipación de la Mujer

Recuerdos Sobre Lenin

(Fragmento del Cuaderno de Notas) Última Parte

Por Clara Zetkin

— No trinar como buenas comadres, sino hablar a plena voz, como combatientes, hablar con claridad —exclamó Lenin con animado tono—. El Congreso no es un salón en el que las damas deban brillar por sus encantos, como se dice en las novelas. El Congreso es una palestra de lucha, en la que combatimos a fin de llegar a conocer la verdad, indispensable para la acción revolucionaria. Demuestren ustedes que son capaces de luchar. Naturalmente, en primer término contra los enemigos, pero también en el seno del Partido cuando haga falta. El problema afecta a las grandes masas femeninas. Nuestro Partido ruso apoyará siempre todas las proposiciones y medidas que ayuden a conquistar a estas masas. Si las mujeres no están con nosotros, los contrarrevolucionarios pueden lograr que vayan contra nosotros. Esto lo debemos tener siempre en cuenta.

— Las masas femeninas deben ser nuestras, aunque estén atadas con cadenas al cielo —dijo, recogiendo la idea de Lenin—. Aquí, en el centro de la revolución con su vida impetuosa, con su pulso acelerado e intenso, he concebido el plan de un gran acto internacional de las masas femeninas trabajadoras. El móvil impulsor de mi idea han sido sobre todo vuestras conferencias y congresos de mujeres sin partido. Deberíamos hacer intentos para convertir estos comicios nacionales en internacionales. El hecho indudable es que la guerra mundial y las consecuencias derivadas de ella han conmovido profundamente a las amplias masas femeninas de las distintas clases y capas sociales. Atravesen un estado de efervescencia, se han puesto en movimiento. Las amargas preocupaciones para asegurar su subsistencia y dar sentido a su vida les plantean cuestiones cuya existencia apenas sospechaba la mayoría de ellas y de las que sólo una minoría había tomado plena conciencia. La sociedad burguesa no está en condiciones de darles respuesta satisfactoria. Sólo la puede dar el comunismo. Debemos hacer que las amplias masas femeninas de los países capitalistas lo comprendan, y para ello debemos convocar un Congreso internacional de mujeres sin partido.

Lenin no contestó en seguida. Se quedó pensativo, con la mirada dirigida, por decirlo así, hacia adentro, apretando fuertemente los labios y adelantando un poco el inferior.

— Sí —dijo después—, debemos hacerlo. Es un buen plan. Pero un plan bueno, incluso magnífico, no tiene ningún valor si no es realizado bien. ¿Ha pensado usted ya en cómo ponerlo en práctica? ¿Cómo concibe usted esto?

Expuse detalladamente a Lenin mis consideraciones a este propósito. Primero debía constituirse, en estrecho y permanente contacto con nuestras secciones nacionales, un Comité integrado por mujeres comunistas de distintos países para preparar, celebrar y utilizar el Congreso. Era preciso estudiar desde el punto de vista de la conveniencia la cuestión de si este Comité debía actuar inmediatamente con carac-

ter oficial y público. En todo caso, la primera tarea de los miembros de Comité consistía en entrar en contacto en los distintos países con las dirigentes de las obreras organizadas en los sindicatos, con las dirigentes del movimiento político femenino proletario, con organizaciones femeninas burguesas de todo género y de todas las tendencias y, por último, con eminentes mujeres médicas, maestras, escritoras, etc., y formar una comisión nacional preparatoria sin partido. De entre los miembros de estos comités nacionales debía constituirse un Comité internacional, encargado de preparar la convocatoria del Congreso internacional y de fijar el orden del día, el lugar y la fecha de la inauguración del Congreso.

A mi juicio, el Congreso debía examinar en primer término el derecho de la mujer a trabajar en las diversas profesiones. Sería preciso tratar las cuestiones de paro forzoso, del salario igual a trabajo igual, de la promulgación de leyes estableciendo la jornada de ocho horas y la protección del trabajo de las obreras, de la organización de los sindicatos, de la protección social de la madre y del niño, de las medidas sociales para aliviar la situación de las amas de casa y de las madres, etc. Además, en el orden del día debía figurar: la situación de la mujer en el derecho familiar y matrimonial y en el derecho público, político. Después de argumentar estas propuestas, añadí que, a mi juicio, los comités nacionales de los diversos países debían preparar a fondo el Congreso mediante una campaña metódica desarrollada a través de las asambleas y de la prensa. Esta campaña era de una importancia extraordinaria. Debía despertar a las amplias masas femeninas, impulsarlas a un estudio serio de las cuestiones sometidas a examen, hacer que concentrasen su atención en el Congreso y, por lo mismo, en el comunismo y en los partidos de la Internacional Comunista. La campaña debía, desplegarse entre las trabajadoras de todas las capas sociales. Debía asegurar que asistiesen al Congreso y colaborasen con él representantes de todas las organizaciones previstas, así como delegadas de asambleas femeninas públicas. El Congreso debía ser un «organismo representativo popular» en un sentido completamente distinto al de los parlamentos burgueses.

Era de todo punto evidente que las comunistas debían ser no sólo la fuerza motriz, sino la fuerza dirigente en la labor preparatoria, a la que se debía prestar el apoyo más enérgico por parte de nuestras secciones. Todo esto, naturalmente, se refería asimismo a la actividad del Comité internacional, a las labores del propio Congreso y a su más amplia utilización. Para todas las cuestiones del orden del día del Congreso debían ser propuestas tesis comunistas y las correspondientes resoluciones, cuidadosamente elaboradas desde el punto de vista de los principios e inteligentemente razonadas, con un enfoque científico de los hechos sociales. Estas tesis debían ser sometidas a examen previo y recibir la aprobación del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Las decisiones y consignas comunistas debían figurar en

el centro de las labores del Congreso y de la atención pública. Una vez celebrado el Congreso, era necesario difundirlas por medio de la agitación y la propaganda entre las más amplias masas femeninas, a fin de que estas consignas determinasen en lo sucesivo las acciones internacionales de masas de las mujeres. Como es lógico, una condición previa imprescindible era que las comunistas interviniesen en todos los comités y en el propio Congreso como un núcleo fuerte y homogéneo y que actuasen unidas, coordinando sus esfuerzos, con claridad de principios y de una manera firmemente metódica. No debía haber intervenciones discordes.

Durante mi exposición, Lenin asintió varias veces con la cabeza e hizo breves observaciones aprobatorias.

— Me parece, Clara —dijo—, que usted ha pensado muy bien todo este asunto en el aspecto político y, en líneas generales, también en el sentido de la organización. Estoy de completo acuerdo con usted en que, en la presente situación, este Congreso podría realizar una importante labor. Encierra la posibilidad de que conquistemos a las más amplias masas femeninas, en particular a las masas de mujeres dedicadas a trabajos profesionales de toda especie: obreras industriales, trabajadoras del servicio doméstico, maestras y otras empleadas. ¡Esto estaría bien, muy bien! Piense en la situación. En un momento de grandes conflictos económicos o de huelgas políticas, ¡qué fuerza reportaría al proletariado revolucionario la indignación consciente de las masas femeninas! A condición, naturalmente, de que sepamos atraerlas y retenerlas a nuestro lado. Las ventajas serían grandes, incluso colosales. Pero ¿qué piensa usted sobre otras cuestiones? Probablemente, las autoridades públicas estarán muy en contra de la convocatoria del Congreso e intentarán impedir su celebración. Sin embargo, difícilmente se atreverán a tomar medidas brutales contra él. En todo caso, esto a usted no le asusta. Pero ¿no teme usted que las comunistas, tanto en los comités como en el propio Congreso, se vean ahogadas por la superioridad numérica de las representantes de la burguesía y del reformismo y por su habilidad, indudablemente superior? Además, y ante todo, ¿está usted verdaderamente segura de la preparación marxista de nuestras camaradas comunistas y de que se puede reunir de entre ellas un grupo de choque que resista con honor el combate?

Respondí a Lenin que no era de esperar que las autoridades amenazasen al Congreso con su puño de hierro. Las burlas y los groseros ataques contra el Congreso servirían únicamente de agitación a su favor. Al número y a la habilidad de los elementos no comunistas podríamos oponer las comunistas la superioridad científica del materialismo histórico en el enfoque y la exposición de los problemas sociales y el carácter consecuente de nuestras reivindicaciones para la solución de los mismos. Por último —y esto no era lo menos importante—, podríamos oponer la victoria de la revolución proletaria en Rusia y su labor en orden a la emancipación de la mujer. El débil e insuficiente bagaje marxista de algunas camaradas podría ser equilibrado con la preparación metódica y el trabajo mancomunado. En este sentido, de quienes más espero yo es de las comunistas rusas. Deberían formar el núcleo de hierro de nuestra falange. Con ellas yo me atrevería a lanzarme tranquilamente a algo más que a los combates del Congreso. Además, incluso si saliésemos derrotadas en la votación, el hecho mismo de nuestra lucha destacaría el comunismo al primer plano y tendría una gran importancia desde el punto de vista de la propaganda, creando al mismo tiempo para nosotras nuevos puntos de apoyo para la ulterior labor. Lenin se echó a reír a carcajadas.

— Sigue teniendo usted el mismo entusiasmo por las revolucionarias rusas. Sí, sí, el viejo amor no se olvida. Yo creo que usted tiene razón. Incluso la derrota después de una lucha tesonera sería una ventaja, sería la preparación de futuras conquistas entre las masas trabajadoras femeninas. En general, se trata de una empresa en la que vale la pena arriesgar. Nosotros no podemos en modo alguno salir perdiendo totalmente. Pero, como es natural, yo confío en la victoria, deseo la victoria de todo corazón. Nos proporcionaría una considerable vigorización de nuestra fuerza, la ampliación y el afianzamiento de nuestro frente de lucha, traería a nuestras filas animación, dinamismo y actividad. Esto siempre es útil. Además, el Congreso suscitaría en el campo de la burguesía y de sus amigos reformistas una mayor inquietud, inseguridad, contradicciones y conflictos. Cabe imaginar quiénes se reunirían junto con las «hienas de la revolución» si este asunto

siguiese adelante bajo su dirección: estarían allí presentes honestas y domesticadas socialdemócratas bajo la suprema dirección de Scheidemann, Dittmann y Legien; piadosas cristianas, unas bendecidas por el Papa y otras adictas a la doctrina de Lutero; auténticas hijas de consejeros secretos; consejeras de Estado de nuevo cuño; pacifistas inglesas de buen tono, como ladies, amén de entusiastas sufragistas francesas. ¡Qué cuadro de caos y de disgregación del mundo burgués sería el que ofreciese el Congreso! ¡Qué cuadro de su falta absoluta de perspectivas! El Congreso acentuaría la disgregación, contribuyendo así a debilitar las fuerzas de la contrarrevolución. Todo debilitamiento de las fuerzas del enemigo equivale a un acrecentamiento de nuestra potencia. Yo voto a favor del Congreso. Manos a la obra. Le deseo éxito en la lucha.

Hablamos luego de la situación de Alemania, y en particular del «Congreso de unificación» de los viejos «espartaquistas»⁸ con el ala izquierda de los independientes⁹ que iba a celebrarse en breve. Después de esto Lenin salió apresurado, saludando cordialmente a varios camaradas que trabajaban en la habitación de paso.

Emprendí con alegría y esperanza la labor preparatoria. Pero la idea del Congreso tropezó con la posición de las comunistas alemanas y búlgaras, que a la sazón dirigían el movimiento femenino comunista más fuerte después del de la Rusia Soviética. Se opusieron categóricamente a la convocatoria del Congreso.

Cuando se lo comuniqué a Lenin, me respondió:

— ¡Es una lástima, una gran lástima! Estas camaradas han desaprovechado una magnífica oportunidad de abrir a las más amplias masas femeninas nuevas y mejores perspectivas y de atraerlas así a la lucha revolucionaria del proletariado. ¡Quién sabe si volverá a presentarse tan pronto una ocasión tan propicia! Hay que forjar el hierro en caliente. Pero la tarea sigue en pie. Usted debe continuar buscando el camino para llegar a las masas femeninas, condenadas por el capitalismo a una tremenda miseria. Usted debe buscarlo a toda costa. No se puede dar de lado a esta necesidad. Sin una actividad organizada de las masas bajo la dirección de los comunistas no puede haber, victoria sobre el capitalismo. Por eso debe, al fin, ponerse también en movimiento el Aqueronte de las masas femeninas.

* * * * *

Se ha cumplido el primer año en que el proletariado revolucionario ha actuado sin Lenin. Este año ha demostrado la firmeza de su causa, ha demostrado el genio extraordinario del guía. Las salvas artilleras recuerdan el momento luctuoso en que Lenin, un año atrás, cerró para siempre sus ojos, que escrutaban el lejano porvenir y penetraban tan hondo. Contemplo las columnas interminables de hombres y mujeres en duelo del pueblo trabajador. Acuden al lugar en que descansa Lenin. El luto de estos hombres y de estas mujeres es el mío y el de millones. El dolor recrudescido despierta los recuerdos con fuerza inexorable. Ese dolor hace revivir la realidad ante la que desaparece el abrumador presente. Suena en mis oídos cada una de las palabras que pronunciara Lenin en el curso de la conversación. Veo cada cambio de la expresión de su rostro. Y debo escribir, debo hacerlo... Ante la tumba de Lenin se inclinan las banderas, teñidas en sangre de los combatientes de la revolución. Son depositadas coronas de laurel. Ninguna está de más. Y a ellas uno estas modestas hojas.

Enero de 1925.

Traducido de acuerdo con el texto del libro de Clara Zetkin Recuerdos sobre Lenin (Editorial del Estado de la Literatura Política, 1955), págs. 40-65.

Notas:

- 8 Espartaquistas: *Miembros de la Liga Espartaco, organización revolucionaria de comunistas alemanes, que realizó propaganda revolucionaria entre las masas contra la guerra imperialista, denunciando la política anexionista del imperialismo alemán y la traición de los líderes de la socialdemocracia; en diversas cuestiones de la teoría y la táctica tuvieron posiciones erróneas.*
- 9 Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania: *Partido centrista, fundado en abril de 1917 a base de elementos opositores del Partido Socialdemócrata Alemán.*